

UN PROYECTO DE
Jacana

Seis historias de atletas
que se ponen la camiseta

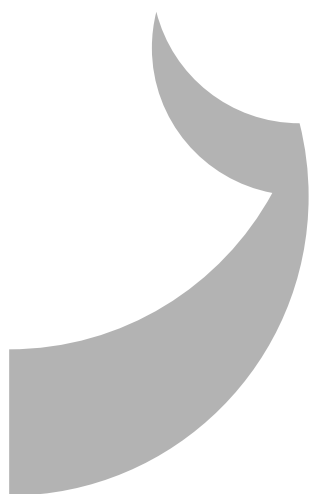
2

cuentos olímpicos



ANALÍA JUAN

ILUSTRACIONES
JULIO ENRIQUEZ



jacana

Atletismo

Sabemos que los cuentos durante la niñez generan vínculos entrañables y es una manera maravillosa de conocer el mundo. Si buscamos libros infantiles sobre princesas o superhéroes encontraremos miles. En cambio, si la búsqueda es sobre atletas, probablemente sean pocos.

Desde **Jacana** queremos despertar en las infancias el interés por el deporte y facilitar el encuentro con las distintas disciplinas del atletismo.
Acercar nuevos mundos posibles.

Por eso, esta selección de cuentos busca mostrar el acceso al deporte desde las historias cotidianas y ofrecer nuevos referentes, derribando barreras de género, estereotipos corporales y de edad.

Historias de búsquedas... De pasiones y esfuerzos...

De nunca es tarde para empezar... De no renunciar al fueguito interior...

Historias para inspirar ser lo que queramos ser...

Les invitamos a disfrutar de estos cuentos olímpicos.

Seguinos en  [jacana.ar](https://www.instagram.com/jacana.ar)

2

LAS SEÑALES DE LOS PIES

MARIELA ORTÍZ



1

CUESTIÓN DE
MULTIPLICACIÓN

MARIANO
MASTROMARINO



3

FORTALEZA
ANCESTRAL

JENNIFER
DAHLGREN



4

EL TAMAÑO
DEL PROYECTIL

GERMÁN
LAURO



5

EL IMPULSO
DE VOLAR

GERMAN
CHIARAVIGLIO



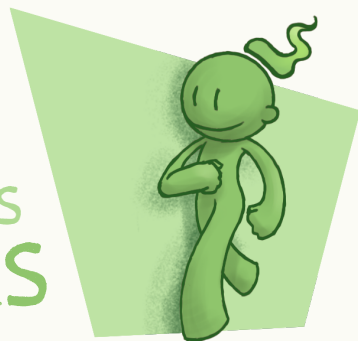
6

SABER
PARA CONTAR

GONZALO
BONADEO

más historias atléticas...

LAS SEÑALES DE LOS PIES



En la panadería Koroibos el tiempo pasaba con ritmo de pan. Amanecía en masa, leudaba, se horneaba y hacia el final del día quedaban las migas y nada más. Cada quien a su casa y al otro día igual. Pero desde que había ingresado la chica nueva, de vez en cuando sucedían cosas extrañas.

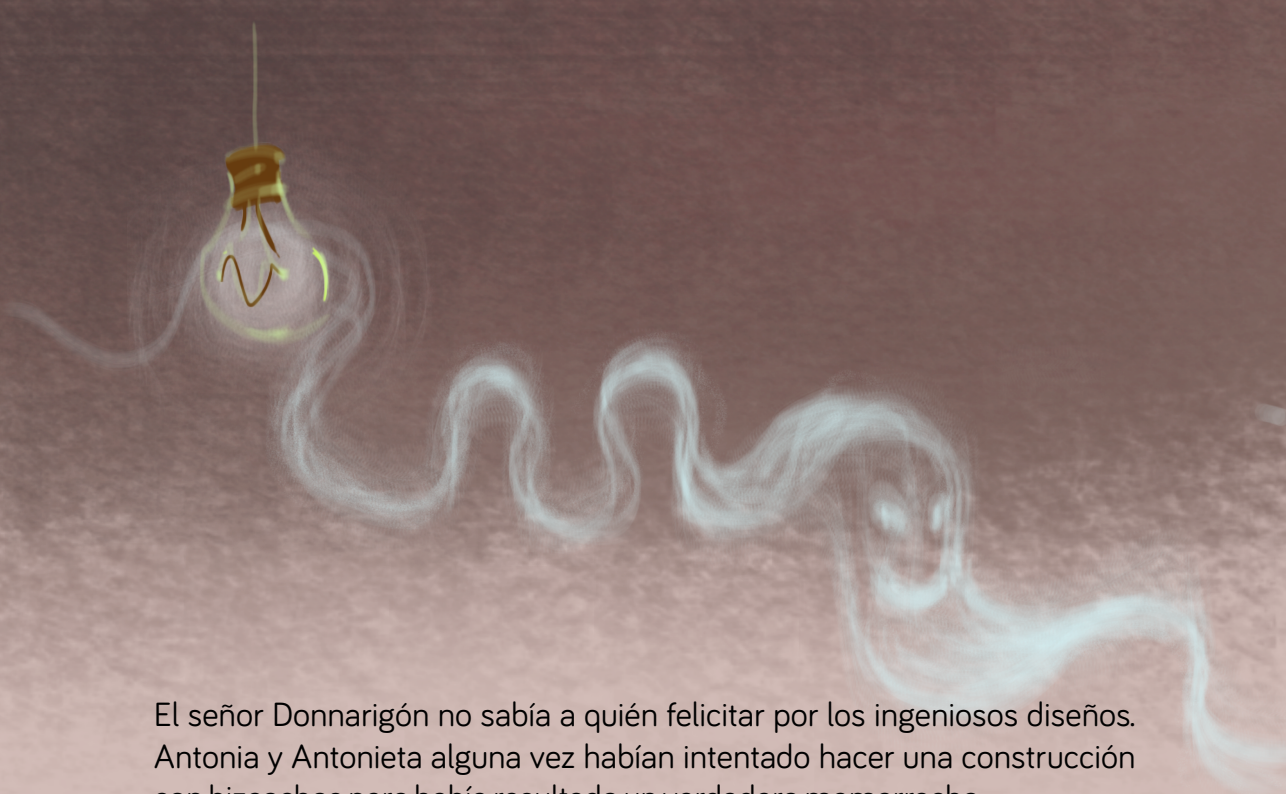
Los pisos relucientes comenzaron a sentirse parientes de las vidrieras y dibujaban mandalas con destellos de sol. En los baños cambiaron los aromas y los espejos tuvieron que despertarse para volver a reflejar.

Y los gorriones ya no picoteaban las bolsas de residuos sino que esperaban la ración de migas que Mariela les servía a las siete en punto en la puerta lateral.

Pero no se trataba de la limpieza la colección de rarezas. Lo extraño ocurría en las estanterías. Cuando el señor Donnerigón encendía las luces del negocio y se disponía a colocar la mercadería para la venta, se encontraba con que el trabajo ya había sido realizado, y de una manera muy diferente a la habitual.



Las medialunas imitaban las fases de la luna, o constelaciones de estrellas, o trenes articulados. Las galletas presumían su esencia de pétalos y se agrupaban como flores de distinta variedad, petunias, margaritas, caléndulas. Los scones y alfajores se lucían en imponentes pirámides, y las baguettes se pavoneaban en abanico como plumas de pavo real. La clientela se deleitaba con las ornamentaciones de pan y hasta se tentaba comprando productos que antes no se le ocurrían.



El señor Donnarigón no sabía a quién felicitar por los ingeniosos diseños. Antonia y Antonieta alguna vez habían intentado hacer una construcción con bizcochos pero había resultado un verdadero mamarracho. El maestro panadero respondía que él sacaba las bandejas del horno y los productos se acomodaban solos. Benito el ayudante, decía que cuando escuchaba ruidos en el salón no se animaba a entrar.

Y Mariela... Mariela limpiaba, a ella no le preguntaban.

Por lo que acordaron que algún buen espíritu, por no decir fantasma, habitaba la panadería Koroibos.

Y así quedaron las cosas, aunque con una vendedora menos, porque Antonieta no quiso saber nada de trabajar con espíritus y mucho menos con un fantasma.

Hasta que una mañana Benito quiso espantar a una abeja confundida y se le vino abajo una pirámide de alfajorcitos de maizena. Como si fueran rueditas de masa los alfajores se atropellaron sin freno sobre el mostrador.

Cuando Mariela vio la desesperación del chico por intentar atajarlos, dejó el balde, se quitó los guantes y volvió a construir la pirámide sin darse cuenta de que todos la estaban mirando. El enigma del fantasma había quedado resuelto y así fue como la chica, que ya no era nueva, dejó el puesto de limpieza y se calzó el uniforme de vendedora de salón.



Además de hacer diseños de masa en las estanterías, Mariela llevaba el café a las mesas y con el tiempo hasta aprendió a hornear el pan. La comunidad de gorriones inició una jornada de protesta, hacían un verdadero escándalo picoteando las vidrieras, porque entre tanto trabajo cada dos por tres se quedaban sin desayunar. Mariela se tuvo que poner una alarma para no olvidar a sus impacientes clientes emplumados.

Otro cliente tan habitual como los gorriones, era Fernando que todas las mañanas compraba medio kilo de mignoncitos y mientras se tomaba un café se divertía cronometrando la velocidad de Mariela para distribuir los pedidos en las mesas. Hasta podía jurar que una vez había visto chispas desprendiéndose de sus zapatillas.

Un día lluvioso de poca clientela, se animó a preguntarle si acaso ella era corredora.

¿Corredora yo?, se extrañó Mariela.

No, no, no. No tendría tiempo de corretear.

Salgo de aquí, voy por mis libros de historia y de allí a la facultad, pedaleo a máxima velocidad y siempre consigo llegar. Después hago las compras, cocino, limpio, duermo y otra vez a trabajar.

**Voy y vengo de aquí para allá
¿pero correr? lo que se dice correr, no señor.**

NADA DE CORRETEAR.



Claro, claro, dijo Fernando. Pero de niña seguramente corría, ¿verdad?
¿De niña?, se extrañó Mariela.

No. No, no. No tenía tiempo de corretear.

Iba a la escuela, portaba la bandera y en la casa nos tocaba limpiar y cocinar. Después se hacía la hora ¡y no podíamos faltar! el Parque Centenario nos invitaba a jugar. Federico llevaba la pelota, yo la bicicleta y Eliana perseguía mariposas sin poderlas atrapar. Hasta que la luna como un reloj del cielo nos obligaba a regresar.

**Íbamos y veníamos de aquí para allá,
¿pero correr? lo que se dice correr, no señor.**

NADA DE CORRETEAR.



Claro, claro, dijo Fernando. Pero usted tiene una velocidad heredada, seguramente su madre corría, ¿verdad?
¿Mabel, mi mamá?, se extrañó Mariela.

No, no, no. No hubiera tenido tiempo de corretear.

Mamá se levantaba antes que el sol, ordenaba la casa, preparaba el desayuno, nos repartía por la escuela o la guardería y se iba a trabajar. Después iba a otro trabajo, hacía las compras y regresaba para hacernos de cenar. Cuando tenía tiempo libre, arreglaba cañerías, problemas de electricidad o reparaba las paredes para luego pintar.

**Iba y venía de aquí para allá
¿Pero correr?, lo que se dice correr, no señor.**

NADA DE CORRETEAR.

Claro, claro dijo Fernando que ya iba por el cuarto café de la mañana, al tiempo que escribía una nota como si fuera una receta.

De repente dejó la lapicera y la miró con seriedad, así como hacen los doctores cuando informan un diagnóstico a sus pacientes.

Mariela, le dijo, usted tiene una corredora atrapada en su cuerpo.

¿Yo?, respondió Mariela mirando sus piernas del derecho y del revés. ¿Es usted médico, psicólogo o hechicero? ¿O loco quizás?

No, respondió Fernando. No soy médico, ni psicólogo, ni hechicero. Loco...mmm, quizás. Soy entrenador de corredores y puedo leer las señales de los pies.

¿LAS SEÑALES DE LOS PIES?, preguntó Mariela mientras recibía el papel que él había escrito para ella.

Así es, dijo Fernando y se fue.

Mariela leyó la nota, creyó sentir un latido en sus pies y esa tarde, a sus veintiocho años comenzó a correr.



[Cualquier parecido con la realidad, es puro cuento]



MARIELA ORTÍZ

Mariela Ortiz es deportista argentina. Nació en Bella Vista el 5 de agosto de 1976. Es profesora de Historia, mamá de Olivia y una de las mejores maratonistas del país. Comenzó a correr a los 28 años. Su primera competencia fueron los 7 km del Día Olímpico, en Costanera Sur. Luego se volcó de lleno a la calle. En ese tiempo combinaba trabajo con entrenamiento. Después que nace su hija decide dejar de trabajar para dedicarse de lleno a entrenar. Es el inicio de su despegue como atleta de elite. En 2018 alcanzó un tiempo de 2h 42' 10" en la Maratón de Buenos Aires de 42 Km consiguiendo la mejor marca femenina en el país. Además se consagró como la cuarta mejor sudamericana. En el Maratón de Buenos Aires 2019 alcanzó el tercer lugar en el campeonato sudamericano femenino, con una marca de 2h 42' 10". Fernando Díaz Sánchez quien la alentó en sus inicios continúa siendo su entrenador.



Podés seguirla en  marielaortizok

ANALÍA JUAN (CÓRDOBA 1975)

Estudió Recursos Humanos pero desde el año 2006 en que comenzó a participar de talleres literarios abandonó la profesión y ya no se despegó de la literatura. Ha publicado: Un génesis y muchos Apocalipsis, Ronquisueños, Paulina despeinada, Intercambio de cucos, Garratimbó, entre otros. Coordina talleres literarios para niñ@s y adult@s.

JULIO ENRIQUEZ (JESÚS MARÍA 1982)

Artista plástico, ilustrador y carnavalero.

Desde niño dibuja en papeles, papelitos y en las paredes del colegio.

Esta pasión le permitió experimentar, combinar y poner en diálogo diferentes técnicas artísticas como pintura mural, ilustración, escenografía y escultura.

Participa en diferentes proyectos culturales junto a otr@s artistas y gestores.



Cuentos olímpicos.

Seis historias de atletas que se ponen la camiseta

Analía Verónica Juan, textos
Julio Sebastián Enriquez, ilustraciones

Soledad Castillo y Rayén Enriquez, diseño y diagramación

Libro digital. Primera Edición 2021
ISBN: 978-987-88-1458-2